

¿Por qué, Señor, los hijos del pueblo mueren antes de tiempo?

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS: El 16 de octubre a las 2 de la mañana se oye como un terremoto. Los vecinos corren, llaman a los bomberos: el rancho de Chano y Carmen se desplomó; todo el barranco se fue para abajo. Otras familias también sufrieron el desplome. Rescataron a dos; pero a Carmen, Chano, Javier (de 5 años) y Richard (de 3) los sacaron muertos como a las 11 de la mañana. Hacía como dos meses la lluvia les había dado un gran susto; pero Chano ganaba 80 Bs. diarios, a dónde podía ir a buscar vivienda si no le alcanzaba ni para comer... Esto pasa en el Año Internacional de La Vivienda.

En la madrugada del 16 de octubre un rancho cayó y atrapó a Chano, 24 años, a Carmen, 23, a Javier de 5 años y a Richard de 3, el matrimonio y sus hijos. Empezando a vivir.

La muerte en la vida de los empobrecidos. Los empobrecidos por las muchas caras de la muerte: humedad, barro, miradas perdidas, esperanzas ahogadas, muerte. En el velorio, palabras de compañía gritan una incipiente solidaridad que no se consolidará porque es frágil, insegura, llena de impotencia.

Carmen no llegó a alumbrar la vida de cuatro meses de sus entrañas. En la tarde Javier se había venido sólo del colegio. Lo habían soltado antes de la hora y a sus cinco años caminó escaleras y cerro, que ya se conocía los rincones de su barrio: sabía deslizarse por sus terraplenes llenos de basura y barro. Richard, un gordito de tres años sonreía y esa misma sonrisa alimentaba sonrisas en Carmen. Me dicen que era juguetón, alegre, pura gracia.

Chano calla. Silencio desfigurado por la agresión de piedras, injusticia y derrota. El, obrero de Sabenpe, día a día con su labor imposible: limpiar el barrio de basura y lodo. Ahora descansa. Ha caído golpeado por un hachazo repentino. Cuando engendraba la vida, hijo del pueblo, no pudo defender sus vidas engendradas. Ha caído, ha perdido.

Verdad es que su lucha por la vida ya la venía perdiendo de un tiempo atrás. Andino emigrante que dejó su tierra y sus páramos, sus veredas y arroyos, en busca de vida, pan y trabajo. Chano llegó a Caracas buscando su oportunidad. Se refugió en Petare, con su carga de esperanza, desafiante. "Mis brazos fuertes levantarán el hogar, la familia, el camino y a dentelladas lucharé..."

Duro fue el combate. Y desigual, que ni siquiera escaleras completas tenía para llegar a su rancho, en el hueco ganado al cerro.

Subiendo un tantico, Chano mira las luces lejanas de la Caracas que él desafió, las autopistas, la Cruz del Avila, las urbanizaciones, grandes anuncios llenos de luz chirriante, hiriente. En su silencio está recordando. Sus sueños, su fuerza, los gritos de Javier, de Richard, las palabras de Carmen. Chano es la esperanza de su gente. Y él va a responder.

¡Ya no responderá! Que lo arrinconaron a vivir junto a la muerte. No podía dormir cuando la lluvia arreciaba. Velaba el sueño de sus hijos y así los protegía de la amenaza.

Fuiste arrinconado, Chano.

Ya lo sé... ¿Dónde ibas a ir?

Si ya los cerros están que no cabe un rancho más.

¿Un apartamento? ¿Una casita? ¿Con tu sueldo de Sabenpe? Y ¿qué comerían tus hijos? ¿Cómo te prepararías para esa vida que viene?

Estás atado al peligro de tu rancho, estás atado, Chano, a la muerte, que muchos de tus hermanos también lo están.

Te estamos rezando, Chano caído, y las súplicas de los cristianos de la Comunidad, aunque también ahogadas, son más un grito de protesta, de rabia.

¿Por qué, Señor, los hijos del pueblo mueren antes de tiempo?

Los hombres que bebían, las mujeres que callaban, los que sirven cigarrillos y café, los niños que se pegan a Javier y Richard... ahora,

todos están mirando. Sus miradas esperan una respuesta. ¿Cuándo, cuándo haremos posible que la muerte de un hijo del pueblo se convierta en vida? ¡Ya está bien que la vida siga siendo muerte para tus hijos, Señor! ¿Estás oyendo? Tú, ¿qué dices? ¡Escuchanos! Valor y solidaridad, coraje y esperanza, arriba los brazos y los corazones, fuertes las voluntades...

No es hora para el llanto, que es tiempo de lucha, que es tiempo de defenderse.

Luchar para desterrar a la muerte, luchar para vencer a los que te arrinconaron a vivir en el hueco ganado al cerro; es tiempo de que defendáis la vida que habéis engendrado,

de que déis la cara por la mujer y el hombre que amáis.

Sí, Chano, Carmen, en nombre de vuestros hijos, en nombre de ustedes dos, en nombre de los caídos en Catia, La Vega, en tantos ranchos y cerros, en nombre de la vida que empezaban a vivir, en nombre de vuestros rostros y cuerpos rotos y magullados... oímos y escuchamos vuestra protesta silenciosa.

Que vuestra muerte no nos deje vivir en paz,

que no vivamos en paz con esta vida arrinconada contra la muerte. Son ustedes, hermanos caídos, hijos de un pueblo de luchadores y mirén lo que han logrado los enemigos del pueblo: que muchos de estos hijos, ante la impotencia presente, se defiendan con la bebida, el ron, la cerveza, la borrachera, el olvido momentáneo, los brazos caídos, las cabezas inclinadas.

Miren, Chano y Carmen, cómo el pueblo, el pueblo de ustedes, pide, mendiga un trabajo, una palanca; sigue creyendo en promesas y votos que arrinconan contra el cerro de la muerte, todavía les sigue prestando atención...

Pero la esperanza también está fuerte en muchos de los hijos del pueblo.

Y por barrios y comunidades se levanta un fuerte y sordo clamor. Contamos con el Dios de la Vida, con el mismo que se cargó a los que explotaban a su pueblo. El está de nuestra parte. Y van a ver, desde vuestro silencio eterno, cómo vuestra muerte a muchos de nosotros nos va a animar para luchar. ¡A defender la vida!

Amigos, hermanos, hijos del pueblo, hijos de este Petare arrinconado, levantemos la cabeza, fortalezcamos nuestros brazos, aunemos las voluntades. Que la solidaridad en esta noche se convierta en grito de compromiso.

La vida puede ser nuestra si la defendemos.

No a pedir, no a mendigar, no a la resignación, no al llanto, que nadie se venda por una promesa que no cumplirán.

Sí a la fuerza de un barrio organizado, de un pueblo unido, libre, protagonista de su propio caminar.

A defender la vida de nuestras mujeres, de nuestros hijos, a defender la vida propia.

Que la muerte de Chano y Carmen, de Javier y Richard, que la muerte de todos los hijos del pueblo, se convierta en vida de plenitud y dignidad.

Petare, Octubre 1987